

Para que un árbol crezca sano y tenga una larga vida es indispensable que tenga un buen comienzo. Un árbol atrofiado casi nunca se desarrolla bien. Un crecimiento débil y poco follaje permite que el sol quemara el tronco y las ramas, haciendo que el árbol sea más susceptible a ataques de insectos y enfermedades. Las probabilidades de que un árbol crezca sano y fuerte aumentan cuando se siguen buenas prácticas culturales.

Cuidados antes de sembrar. Mantenga el árbol en un lugar fresco y con las raíces húmedas hasta que lo plante. Las raíces desnudas se pueden sumergir en una cubeta con agua por unas pocas horas o durante la noche, pero no por más tiempo.

Como sembrar árboles en zonas urbanas. Al sembrar un árbol en áreas urbanas o en zonas en construcción, se debe prestar atención a reducir la compactación del suelo causada por el equipo pesado. A menudo, el suelo está tan compacto que ni el agua ni el oxígeno pueden penetrar adecuadamente. La preparación del suelo para plantar un árbol en tierra compacta consiste en excavar y arar al menos de 8 a 12 pulgadas de profundidad en un lugar lo suficientemente grande para acomodar el crecimiento futuro de las raíces. Esto ayuda a reponer el espacio poroso en el suelo, permitiendo la penetración del agua y oxígeno y facilitando la expansión de las raíces en el suelo. Esto puede resultar en un crecimiento más rápido del árbol y en un sistema de raíces que provee un mejor suministro de agua y nutrientes y protege al árbol de los vientos de Nuevo México. Se puede aplicar materia orgánica (turba húmeda o *compost*) al suelo donde se va a plantar el árbol para estimular el crecimiento de las raíces y para ayudar a mantener la tierra suelta. También se debe desarrollar una estructura para la administración general del proyecto.

La excavación de un hoyo. Haga una circunferencia lo suficientemente grande y profunda para acomodar la mayoría de las raíces.

La poda. Quite las raíces partidas de los árboles deciduos y corte todas las otras de manera que no toquen los lados del hoyo. Las raíces de los árboles en contenedores se deben podar cortando verticalmente y hacia arriba los lados del cepellón para quitar las raíces enredadas.

Siembre el árbol no más profundo que lo que creció en el vivero. Llene el hoyo alrededor de las raíces con tierra bien pulverizada, presionando para prevenir espacios con aire. Échele agua al suelo para asentarlos, y luego agregue más tierra y más agua. A los suelos arenosos frecuentemente se les agrega turba o *compost*. Asegúrese de que este húmeda y bien mezclada con la tierra antes de llenar el hoyo.

No agregue estiércol o fertilizante en el hoyo donde va a plantar el árbol. El crecimiento de las raíces nuevas depende principalmente de la humedad, y el contacto con grandes concentraciones de fertilizante podría causar daños como quemar los bordes de las hojas (*salt burn*).

Agua. Si se siembra el árbol a finales del invierno o a principio de la primavera, se debe rociar a menudo para mantener húmedo el suelo. Cuando empiece a crecer, necesitará de riego más frecuente, generalmente cada 7 a 10 días durante la primera temporada de crecimiento. Los árboles en contenedores que están en desarrollo al ser plantados podrían necesitar de riego más frecuentemente hasta que las raíces hayan crecido fuera del cepellón. En la segunda temporada, después de que el árbol ya se ha establecido, se le puede regar con menos frecuencia. Sin embargo, necesitará más agua a medida que crecen. La pequeña cuenca que se usó al comienzo para regar el árbol no será suficiente. Agrande la cuenca y riéguela bien, de tal forma que el riego se extienda más allá de la línea de goteo del árbol. Irríguelo profundamente porque regarlo frecuentemente con poca agua promueve un sistema de raíces poco profundas.

Fertilizantes. Durante la primera temporada no es necesario ningún fertilizante. En suelos arenosos, una cantidad muy pequeña de fertilizante podría ser beneficiosa si se aplica una o dos veces durante la temporada, y se riega con bastante agua después de aplicar el fertilizante. Nunca aplique fertilizante al suelo seco. Riegue y espere hasta la próxima irrigación regular antes de aplicarlo. A medida que el árbol envejece, aplique más fertilizante. El nitrógeno generalmente es el elemento más necesario. Como regla general, se debe aplicar anualmente $\frac{3}{4}$ de libra de sulfato de amonio o una cantidad equivalente de otros fertilizantes con nitrógeno por cada año del árbol o por cada pulgada del diámetro del tronco. Aplíquelo uniformemente en el suelo empezando a una distancia de 18 pulgadas del tronco y hasta que pase la línea de goteo. Las aplicaciones divididas o fraccionadas tienen menos probabilidades de dañar las raíces, especialmente en suelo compactado, y se pierde menos nitrógeno a causa de la lixiviación en suelos arenosos. Divida la cantidad total anual en dos o tres partes iguales y aplíquela en intervalos mensuales. No aplique fertilizantes después del 30 de julio.

La siembra de árboles jóvenes en el césped. Los árboles sembrados en césped establecido requieren de atención especial. Los árboles jóvenes no compiten muy bien con el césped en cuanto a absorber el agua y nutrientes minerales. Además, el césped generalmente se riega con frecuencia pero con poca agua para que el agua no llegue a la mayor parte del sistema de raíces del árbol. Mantenga el árbol sin césped a su alrededor hasta la línea de goteo; para lograrlo, siembre o aplique una capa de 2 a 4 pulgadas de mantillo orgánico. Si no quita el césped, necesitará de más agua y fertilizante. Cuando el árbol ya está establecido, puede competir mucho mejor con el césped.

Quemaduras por el sol de invierno. El sol de verano podría quemar la corteza de árboles frágiles; sin embargo, el sol de invierno es igual de perjudicial, aún para los árboles fuertes. Durante los días cálidos de invierno, el sol calienta el tronco expuesto del árbol y las ramas principales por el costado del suroeste. Por la noche, la temperatura puede bajar rápidamente bajo cero. Esta fluctuación de temperaturas

cálidas y frías puede dañar los tejidos del tronco. El árbol se debilita y se vuelve vulnerable a insectos y enfermedades.

Pinte los troncos de los árboles jóvenes con pintura látex blanca para exteriores (que no sea a base de aceite) para reflejar el sol de invierno. Deje temporalmente las ramas en la parte baja del tronco para que den sombra en el costado del suroeste. Quite las ramas temporales cuando las ramas principales más altas se extiendan lo suficiente para dar sombra al tronco en el invierno.

Autores originales: Darrell T. Sullivan, ex profesor, y Esteban Herrera, ex especialista de horticultura.